

“Formen filas de emprendedores”. Desarrollo, turismo y pueblos originarios en el norte argentino.

CECILIA M. BENEDETTI

Universidad de Buenos Aires (UBA)/ Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina
<https://orcid.org/0000-0002-2661-8285>
ceci.benedetti1@gmail.com

Introducción

En las últimas décadas, el turismo ha adquirido relevancia en las agendas del desarrollo orientadas a pueblos originarios y otros sectores subalternos en América Latina, impulsadas por la cooperación internacional (Pérez Galán & Asensio, 2012; Oemichen, 2013; Martínez Mauri, 2015). Este interés se enmarca en los enfoques denominados “desarrollo con identidad”, impulsados y financiados por organismos internacionales y otras agencias, que implican la creación de programas cultural o étnicamente focalizados en la gestión social de la pobreza.

Esto implicó la definición de nuevas modalidades de turismo: turismo comunitario, etnoturismo, ecoturismo, entre otras. Las mismas son presentadas como éticas o sustentables (Coronado, 2014) ya que se vinculan con el modelo global que se ha definido como “turismo responsable”. Esta noción, surgida en la Cumbre de la Tierra en 1992, apunta a relacionar la conservación, protección y desarrollo de las culturas locales y el medioambiente con el desarrollo de la actividad (Santana Talavera, 2008). Así las prácticas y discursos patrimoniales adquieren centralidad en este campo, articulados con discusiones sobre los efectos positivos o negativos del turismo en los procesos identitarios (Salazar, 2006; Pereiro, 2013; Grunewald, 2003).

En este trabajo nos interesa considerar las nuevas relaciones entre turismo, patrimonio y pueblos originarios, a partir de una investigación que estoy desarrollando en la provincia de Salta, en el norte Argentina. Entendemos al patrimonio como una producción cultural y un discurso relacionado con

la regulación de identidades sociales y memoria, como instancia para la construcción de una mentalidad autorizada para entender y lidiar con ciertos problemas sociales (Smith, 2006, 2011). Así apuntamos a analizar el trabajo social y cultural que realiza el patrimonio (Smith, 2006). Esto implica desplazar el foco del análisis respecto a cómo el patrimonio es construido, para situarlo en la comprensión de cómo actúa el patrimonio: qué hace, cómo funciona, cómo es movilizado (Smith, 2006; Macdonald, 2009). Nos orientamos a reflexionar sobre las dinámicas y transformaciones a partir del fomento al turismo en contextos caracterizados por relaciones interétnicas conflictivas, focalizando en cómo los procesos culturales son articulados en términos de turismo, “cómo el turismo es usado” según Cole (2005).

A partir de este propósito, abordamos la consolidación de la categoría de emprendedor en proyectos orientados al fomento al turismo entre sectores definidos como “vulnerables” y considero las definiciones patrimoniales que se establecen a partir de los mismos. Luego nos centramos en la implementación de un circuito del denominado “turismo comunitario”. Contemplamos la dimensión identitaria-política de estos proyectos a partir de la experiencia de una comunidad guaraní que participa en uno de ellos.

Las reflexiones que presentamos aquí surgen de una investigación en curso sobre las especificidades de las transformaciones multiculturales en los contextos locales, centrándonos en las dinámicas patrimoniales vinculadas a pueblos originarios. Consideramos que la índole del problema planteado requiere de una perspectiva metodológica que permita comprender las particularidades de las dinámicas globales en los contextos locales. Por eso, enfatizaremos las diversas representaciones implicadas y abordaremos los aspectos subjetivos involucrados. Nos basamos en un abordaje metodológico a partir de las técnicas de la Antropología Social - observaciones, entrevistas abiertas, recopilación de fuentes - destacando la aplicación del trabajo de campo y enfatizando en una perspectiva básicamente cualitativa.

La mayor parte del trabajo de campo en el cual se basa este trabajo fue realizado entre 2014 y 2019, aunque investigamos en la zona desde 2004 y por lo tanto recuperamos aspectos de estudios anteriores. Realizamos observaciones en instituciones, organismos, comunidades y otros espacios vinculados con la temática de estudio, tanto en el municipio como en la ciudad de Salta. Mantuvimos entrevistas y conversaciones informales con funcionarios y empleados estatales, dirigentes indígenas y población no indígena de la zona. Participamos en diversos eventos locales, tales como festejos, jornadas, reuniones organizadas por instituciones, etc. Recopilamos fuentes diversas: artículos de prensa, folletos, publicidades turísticas, videos institucionales, etc. No mencionamos el nombre del Departamento ni otros nombres propios para preservar la confidencialidad a la que me comprometí en la realización del estudio, asimismo otros nombres (como el del paraje y la comunidad indígena) están modificados con el mismo fin.

Turismo, patrimonio y pueblos originarios

La nueva relación entre turismo y pueblos originarios está atravesada por el giro mercantil que ha experimentado el campo patrimonial en el contexto neoliberal (Coombe, 2012; Sanchez Cartero, 2012). En este marco –tal como señalan Comaroff y Comaroff (2011)– la cultura es concebida como un “capital”: se propone aprovechar las diferencias identitarias para dinamizar económicamente a sectores en condiciones de pobreza, aunque se debe hacer en términos universalmente reconocibles

con los cuales la misma se representa y comercializa. Estas transformaciones son vinculadas con la nueva relevancia de la esfera global en el patrimonio (Santamarina & Moncusi, 2015; Bendix, Eggert & Peselmann, 2012). El desarrollo adquiere centralidad en esta escala: la organización de la gestión y la práctica del patrimonio se enmarca más bien en torno a un paradigma de desarrollo, que en relación a un paradigma de conservación (Lafrenz Samuels, 2018).

En esta línea, el patrimonio es concebido como recurso en los enfoques vinculados al desarrollo local o territorial. Los mismos fueron fomentados por las grandes agencias de cooperación y otros organismos internacionales en América Latina y proponen enfrentar la pobreza rural a partir de programas de intervención focalizados en poblaciones específicas. Adquirieron preeminencia a fines de la década de 1990, cuando las consecuencias negativas de la puesta en marcha de políticas de liberalización, desregulación y privatización de la estructura productiva en la región comenzaron a hacerse cada vez más evidentes (Alburquerque, 2004). Desde esta perspectiva, el desarrollo no es reducido al crecimiento económico, sino que se plantea la necesidad de lograr el desarrollo social, mejorar la equidad, fortalecer la democracia y preservar los equilibrios medioambientales (Kliksberg, 2000). En esta línea, se considera que el desarrollo debe construirse desde “abajo”, a partir de políticas flexibles, que contemplen las diferencias locales y culturales (Manzanal, 2006). La dimensión cultural –considerada históricamente secundaria en el campo del desarrollo– se concibe ahora como un aspecto fundamental, adquiriendo relevancia nociones como la de identidad y patrimonio. Así se propone dinamizar las economías locales a partir de producciones que evoquen la tradición, el territorio, la naturaleza (Aguilar Criado, 2005). En un trabajo de revisión y balance sobre estas perspectivas, Valencia Perafán y otros señalan que estos programas han permitido ampliar la participación y visibilizar reivindicaciones de muchos actores subalternos, pero no han sido efectivos en términos de reducción de la pobreza y las inequidades, a la vez que han persistido los conflictos socioambientales y otros. Tampoco han incorporado las lógicas locales o ancestrales de las comunidades indígenas y campesinas (Valencia-Perafán, Le Coq, Favareto, Samper, Sáenz-Segurae & Sabourin, 2020).

Por otro lado, las comunidades cobran protagonismo en la gestión de en torno a los procesos patrimoniales actuales (Adell, Bendix, Bortolotto, & Tauschek, 2015), dinámica asociada a la noción de autoresponsabilización neoliberal (Coombe & Weiss, 2015). La definición de comunidad es puesta en discusión, criticándose las perspectivas que la reifican y la idealizan como exenta de jerarquías y conflictos (Waterton & Smith, 2010; Quintero & Sánchez Carretero, 2017). Así surgen nuevas definiciones, ya no centrados en la noción de que el patrimonio refleja a la comunidad, sino situando el énfasis en la dimensión performativa (Quintero & Sánchez Carretero, 2017). Adell y otros señalan que en la actualidad el patrimonio no refiere a la “comunidad imaginada”, sino a la “comunidad de prácticas”, formada por individuos dedicados a mantener, restaurar o revivir una tradición cultural, “no necesariamente compartiendo identidades étnicas, pero cooperando en aras de intereses políticos o económicos compartidos” (Adell *et al.*, 2015:16).

La relación entre turismo y pueblos originarios se articula también con la nueva visibilidad de los pueblos originarios a partir del giro desde las perspectivas asimilacionistas de las identidades étnicas hacia las denominadas políticas de reconocimiento, centradas en un conjunto limitado de derechos indí-

genas –vinculados con territorios, lenguas, culturas, organización social y política, etc.¹. Así en el fomento al turismo en la actualidad, se enfatiza en lo que Guilland y Ojeda (2013) definen como la “retórica transnacional del buen turismo”, es decir, el desarrollo de esta actividad debe ser respetuoso de las costumbres y dinámicas de los pueblos originarios, a la vez que se plantea el cuidado del medioambiente. En términos generales, se ha marcado la relación entre afirmación de la diversidad y comercialización de las diferencias (Coombe & Weiss 2015; Comaroff & Comaroff, 2011). Macdonald (2018) señala que cada vez más los debates vinculados a políticas de reconocimiento son enmarcados en términos de patrimonio, en tanto es tomado como evidencia de la diferencia cultural y fundamentación de un pasado en común.

Cabe destacar que a la vez que estas transformaciones en el campo patrimonial han sido asociadas a la gubernamentalidad neoliberal, también se destacan sus efectos inesperados, las posibilidades de apropiación y resignificación por parte de los sujetos, las oportunidades para redirigirlas hacia sus propias agendas (Coombe & Weiss, 2015; Macdonald, 2018; Smith, 2011).

En buena medida, la bibliografía latinoamericana se ha centrado en reflexionar sobre las transformaciones en la dimensión identitaria de estas prácticas al orientarse a las dinámicas turísticas. Si bien gran parte de estos trabajos advierten sobre el debilitamiento de la identidad cultural (Perche, 2012; Zúñiga Bravo, 2013; Kania, 2017), otros se centran en las posibilidades de recreación identitaria y fortalecimiento comunitario (Martínez Mauri, 2012; Ruiz Ballesteros & Hernández-Ramírez, 2010). Varios han mostrado las limitaciones de estos enfoques en cuanto a ganancias económicas y el mejoramiento de las condiciones laborales de los productores (Pérez Galán, 2003; Gascón, 2011). Asimismo, se ha señalado la correspondencia con los imperativos del multiculturalismo neoliberal (Gillian & Ojeda, 2013; Rodríguez Martínez, 2017) o con ideologías postcoloniales (Coronado, 2014); a la vez que se han planteado los usos políticos que surgen en relación a los intereses y las demandas indígenas (Cunha Lustosa & Almeida 2012; De la Maza 2017; Bustos Zúñiga 2011).

El fomento al turismo en la provincia de Salta

Desde mediados de la década de 1990, las políticas turísticas han adquirido relevancia en Salta (Cáceres, Troncoso & Vanevic, 2013). En 2010, la Secretaría de Turismo provincial inició un plan estratégico para acrecentar la importancia de la actividad en la economía provincial denominado Sí+ (Sustentabilidad e Integración para crecer), que recibió la aprobación de un subsidio de 35 millones de dólares del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Este plan fue gestionado durante la gobernación de Juan Manuel Urtubey, que se extendió entre 2007 y 2019. Accedió al poder en el marco del Frente para la Victoria, una de las líneas del Partido Justicialista, representada por la entonces presidenta nacional Cristina Fernández de Kirchner; sin embargo hacia 2012 fue distanciándose. Así, frente al cambio de gobierno nacional en 2015, cuando ascendió a la presidencia Mauricio Macri como representante del partido de derecha Propuesta Republicana (PRO), Urtubey tuvo acercamientos con esta línea política.

1 Richard Hale definió a este modelo como *multiculturalismo neoliberal*. El mismo abre espacios de reconocimiento cultural a pueblos afro-indígenas, pero acorde a la formación de sujetos neoliberales. Por lo tanto establece una imagen del indígena según sus necesidades. Al mismo tiempo, no incide profundamente en la distribución del poder y los recursos (Hale, 2002, 2014).



Imagen 1: Provincia de Salta en Argentina

El plan Sí+ se enmarca en el “turismo sustentable”, línea que el BID implementa en toda América Latina. El organismo destaca a esta actividad como instancia que – además de generar crecimiento económico – “empodere a las poblaciones desatendidas – como las mujeres y las minorías – proteja el medioambiente y promueva la rica diversidad y la herencia cultural de la región”². Por lo tanto, los pueblos originarios son especialmente contemplados dentro de este plan.

El fomento al turismo comunitario está incluido dentro del Si+ como uno de sus programas generales, dentro de los objetivos de sustentabilidad e inclusión a grupos “vulnerables” establecidos por el BID. Se define como orientado a “atraer a un público respetuoso de los saberes y costumbres de los pueblos originarios”, a la vez que debe ser gestionado por dichos pueblos. En esta línea, en 2011 se creó el área de turismo comunitario en el organigrama institucional y en 2013 se sancionó un reglamento de Turismo Comunitario, orientado a definir y ordenar estos emprendimientos, aunque hasta el momento prácticamente no ha sido implementado.

Desde los objetivos del plan, se señala que el desarrollo del turismo debe ser “equilibrado”, en referencia a que debe desarrollarse en forma pareja en toda la provincia. En esta línea, se ha creado la Dirección de Relaciones Municipales y se han planteado actividades en los municipios: acciones de sensibilización, capacitaciones sobre hotelería, gastronomía o administración comercial, auspicios a eventos orientados a la promoción turística, etc. Los municipios deben adecuarse a las propuestas y

² Información disponible en el sitio del BID: <http://www.iadb.org/es/sectores/sustainable-tourism/overview,18353.html>

estándares de calidad establecidas desde la secretaría provincial para lograr recibir la asistencia y los recursos. Al mismo tiempo, en algunos municipios se han incorporado profesionales del turismo y las dependencias vinculadas a este ámbito adquirieron mayor relevancia, separándose del área de cultura incluso.

Dos programas provinciales han adquirido relevancia en la relación con los Municipios. Por un lado, podemos mencionar una línea llamada “Fondo Ciudadano de Desarrollo Cultural y Turístico”, orientada a financiar “microemprendimientos” o proyectos con el fin de aportar al “desarrollo local”, en áreas vinculadas al patrimonio cultural, las producciones artesanales, la gastronomía o el turismo cultural, entre otras. Por otro lado, desde fines de 2015 comenzó a implementarse el programa Emprende Turismo (ET), enmarcado en los componentes “inclusión social” y “emprendimiento local” del Sí+. El mismo se implementa por Departamentos y apunta a favorecer la situación de desigualdad de las zonas más pobres de la provincia. Los pueblos originarios – al igual que las mujeres – cobran relevancia en el mismo, así se apunta a que el 20% de los financiamientos se dirijan hacia estos sectores, según me comentó una empleada del programa. Me expandiré sobre el mismo en el próximo apartado.

El Departamento donde se realizó la investigación forma parte de la región denominada “Norte Verde” en el marco del Sí+ y está promocionada a partir de su “diversidad natural y cultural”. Esta región concentra un número importante de población indígena³, representadas en siete pueblos reconocidos –wichí, chorote, toba, chané, guaraní, chulupí, tapieté– y dos que no poseen reconocimiento provincial: weenhayek y yowis. Constituyen uno de los sectores más relegados en cuanto a distribución de los ingresos y acceso a los servicios; a la vez que la mayoría de las comunidades no poseen los títulos sobre sus tierras, amenazadas por el extractivismo. Las relaciones interétnicas en la zona han sido históricamente conflictivas y así estos pueblos experimentan diariamente la estigmatización a través de diversos discursos y prácticas.

A diferencia de otras zonas de la provincia, el turismo prácticamente no se ha desarrollado en el Departamento. En cambio, las actividades económicas más relevantes de la región son la explotación hidrocarburífera y el cultivo de soja, ambas en manos de capitales transnacionales. Si bien se produjeron importantes tasas de inversión en estos sectores (especialmente en la década de 1990), la situación socioeconómica de la población presenta altos índices de pobreza y marginalidad.

El fomento al turismo adquirió relevancia en el Departamento hacia 2012. A la vez que se propone como una posibilidad de diversificación económica frente a la caída de la actividad hidrocarburífera en los últimos años, también se articula con la construcción de la imagen del municipio. La posibilidad de desarrollar esta actividad indicaría que el municipio es un “territorio de paz” y ya “no es sinónimo de cortes de ruta”, aludiendo a la intensa conflictividad social en la década de 1990 en el marco de la privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales, que implicó un fuerte aumento del desempleo y pobreza en la región. En la misma línea, el turismo es comprendido como muestra de “avance”, “modernidad”, “prosperidad” (Benedetti, 2019).

³ Los datos censales sobre población indígena por Departamento no están disponibles. Según información provista por el Instituto Provincial de Pueblos Indígenas de Salta, aproximadamente el 44% de las comunidades de la provincia se ubican en el Departamento.

Nuestra investigación se desarrolló principalmente en dos municipios del Departamento. Uno de ellos es cabecera departamental; su gestión municipal estuvo en manos del Partido de la Victoria – una de las facciones locales del Partido Justicialista, alineada con Fernández de Kirchner – entre 2007 y 2019. Esto implicó que a partir del cambio de gobierno de 2015 se constituyera como opositor al gobierno nacional y se alejara del gobierno provincial, con quien previamente se presentaba como aliado. El otro municipio estaba encabezado por un representante del PRO. Sin embargo, esto no implicó ventajas para la implementación del plan de turismo; en cambio su avance fue más notorio en el primero, en buena medida debido a las gestiones que ya se venían realizando desde su dependencia de cultura y turismo, que mostraba un especial interés en esta actividad. Cabe aclarar, que en la interacción entre el nivel provincial y municipal, el turismo también se conforma como un modo de gestionar recursos o reconocimientos simbólicos que exceden a esta actividad. Por ejemplo se apela a los fondos del turismo para financiar o promocionar actividades orientadas a la población local, lo cual ha causado numerosas controversias entre ambos niveles (Benedetti, 2019).

El emprendedor en el fomento al turismo

En este apartado apunto a reflexionar sobre la categoría de emprendedor centrándome en el programa “Emprende Turismo” (ET) de la Secretaría de Turismo de la Provincia de Salta – que se implementó en el Departamento a partir de 2017 – aunque también recuperaré consideraciones de otras instancias. Aunque dicha categoría ya desde antes estaba presente en las políticas públicas, presentó mayor protagonismo y consistencia durante el gobierno del PRO, en el marco de la nueva relevancia de los discursos empresariales en la gestión pública.

En términos generales, la noción de emprendedor adquirió relevancia hacia la década de 1980 en diferentes disciplinas, especialmente la economía y la gestión empresarial. Si bien existen múltiples definiciones e interpretaciones en torno a la misma, el emprendedor comienza a ser considerado como la fuente de cambio en la economía a partir de las elaboraciones de Joseph Schumpeter (Cassis & Pepelasis Minoglou, 2005). En líneas generales, la caracterización del “emprendedor” se centra en el énfasis en la iniciativa propia, en el éxito como una cuestión de enfoque, en la capacidad ilimitada del individuo de estructurar su vida según su propio diseño. Se trata de un sujeto innovador, que asume riesgos y supera las dificultades (Bröckling, 2015). En las perspectivas sociológicas, ha sido analizado como central en el régimen de subjetivación en el neoliberalismo” (Bröckling, 2015). Commaroff y Commaroff (2011) señalan que esto implica la transformación de la totalidad de la existencia en una herramienta capitalista: los trabajadores son concebidos como “empresarios de sí mismos” y la población como un conglomerado de emprendedores y consumidores que calculan.

En los lineamientos del programa, se señala que ET está centrado en “emprendedores de bajos recursos”⁴, caracterizados como aquellos que no tienen posibilidades de acceder a los créditos bancarios por su situación económica. Quienes trabajan en el programa se refieren a “sectores vulnerables”, traduciendo esta noción al lenguaje que prima en las políticas sociales. Apunta a involucrar activi-

⁴ Dicha secretaría tiene otro programa –INCUBA– orientado a pequeñas y medianas empresas.

dades que se vincularían al turismo: alojamiento, gastronomía, excursiones, actividades recreativas, comercios, elaboración y venta de productos locales y artesanías, etc. En la práctica, esto implica que participe un conjunto social de características heterogéneas: comerciantes locales, pequeños productores rurales, artesanos, tanto indígenas como no indígenas o criollos, etc. Para recibir los fondos –aproximadamente 8000 dólares– los participantes deben atravesar diversas etapas. La primera consiste en una capacitación; tras la misma deben realizar una presentación de su “idea proyecto” frente a un jurado; que realiza la selección de los proyectos que serán financiados. En esta línea, el programa es planteado como una competencia entre los beneficiarios.

Tal como su nombre lo indica, “emprendedor” define a los destinatarios de los financiamientos del programa. Esto se expresa en las instancias formales, desde la difusión o descripción del programa, hasta como categoría en los formularios, listados, etc. Pero también se utiliza en las instancias informales y espontáneas de interacción entre empleados del programa y beneficiarios, por ejemplo en las capacitaciones: “¿Cuántos emprendedores vinieron?” “Formen filas de emprendedores”. Este uso, para aludir a quienes participan en estos programas, también se va difundiendo entre los postulantes, que comienzan a referirse entre sí como “emprendedores”. De este modo, la categoría se va naturalizando como forma de gestionar y recibir recursos de los proyectos de desarrollo.

Las capacitaciones apuntan a la profesionalización de las actividades. Se utilizan herramientas estandarizadas provenientes del marketing y la comercialización, como la matriz FODA (fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas) o el modelo CANVAS, para definir negocios a partir de ciertas áreas (clientes, oferta, infraestructura y viabilidad). Estas técnicas son presentadas como “forma de analizar” y modelan un ordenamiento del mundo social en torno al emprendimiento. A partir de estas actividades se producen cuadros, diagramas y esquemas en papel afiche o cartulinas que los grupos suelen conservar e incluso exhibir. De esta forma, se reifican y materializan estas formas de ver el mundo surgidas en las actividades de los programas. Por ejemplo, ciertas prácticas son cuestionadas en estos esquemas. En el marco de la fuerte conflictividad social que históricamente ha atravesado a la región, los cortes de ruta o “piqueteros” - una de las formas principales de protesta social - son presentados como “debilidad” en la matriz FODA, ya que “el turista no puede quedar varado”, en palabras de una capacitadora. Cabe destacar asimismo que no participar en las protestas es fundamental para mantener las buenas relaciones con las instituciones municipales y provinciales y tener acceso a estos fondos del turismo. Quienes están “marcados” como conflictivos, no suelen acceder a estos proyectos (Benedetti, 2021).

En las actividades en torno a los proyectos también se transmiten las “actitudes del emprendedor”. Así en las capacitaciones y otras instancias se plantea la importancia de “sumar y no quedarse esperando”, “ser proactivo”. Estas nociones se hacen legibles en el contexto local como opuestas a quienes “se quedan esperando a que venga todo de arriba”, tal como suelen ser definidos los beneficiarios de las políticas sociales. Una profesional de la secretaría de turismo provincial señalaba que la consolidación de la noción de emprendedor había permitido “crear más conciencia”, que antes “estos proyectos eran vistos como “oportunismo” –en referencia a los planes sociales– pero actualmente en cambio son considerados “un medio de vida y una opción de trabajo”. De hecho, se enfatiza en denominar a los

fondos recibidos por el proyecto “donaciones” o “fondos no reembolsables”, evitando el uso de la denominación “subsidio” que está más relacionada con los planes sociales. Por lo tanto, la conformación de la categoría de emprendedor se articula con la estigmatización de los beneficiarios de las políticas sociales.

En la misma dirección, la noción de emprendedor se hace legible en términos de esfuerzo: una de las ideas centrales que se transmite es que “para recibir hay que esforzarse”, tal como señaló una funcionaria municipal. En esta línea, la disciplina y el esfuerzo son aspectos importantes vinculados a “merecer” estos fondos. Esto se expresaba en un intenso ritmo de trabajo para formar parte del programa: por ejemplo, las capacitaciones consistían en jornadas extensas donde la mayoría de los participantes terminaban exhaustos. Al mismo tiempo, el formato de competencia del ET acentúa estos aspectos.

Las apropiaciones y usos del concepto de emprendedor entre los participantes indígenas son muy diversas. Algunos la conciben como una categoría asociada a lo económico, por ejemplo como “trabajar con la situación que hay”. Esto puede referir a las dificultades que tienen los pueblos originarios para acceder a ciertos trabajos que son considerados como parte del mundo laboral de “los blancos”; así una artesana guaraní me explicaba que ellos “no pueden ser costureras o arreglar motos”. Una joven que se dedica a la gastronomía en el proyecto de turismo comunitario se definía como emprendedora “porque ella no cobra otra ayuda social”. Asimismo, los participantes se van apropiando de la categoría de emprendedor y el vocabulario comercial para demandar recursos. Por ejemplo, en una capacitación del ET una artesana guaraní señala que “una debilidad como emprendedores” es la falta de financiamiento. En un encuentro de turismo comunitario, otra artesana guaraní destacaba que como *mujeres emprendedoras* deben recibir apoyo de las instituciones.

Pero también la noción de emprendedor, más que en términos individuales, es vinculada con la idea de mejorar el futuro de las comunidades; de hecho varios integrantes de los proyectos señalan que no participan con un fin personal. “Como emprendedor, vos podés abrir mucho camino para los que vienen atrás de vos”, señalaba uno de los miembros del proyecto de turismo comunitario. En la misma línea, otra integrante señalaba que “ser emprendedora” se relacionaba con el “sueño” de visibilizarse en forma positiva “frente a toda la discriminación que sufren”; así ella vinculaba su participación en el proyecto con la militancia de su madre, una reconocida activista indígena. La idea de que ser emprendedor es un camino para “cumplir sueños” suele ser transmitida en las capacitaciones en relación a las aspiraciones individuales, sin embargo puede ser expresada en términos de las conflictivas relaciones interétnicas que los atraviesan y las demandas políticas de las comunidades.

Patrimonio y nuevas formas de exhibición

El patrimonio y la dinámica de patrimonialización adquieren centralidad en el fomento al turismo. La exhibición de la identidad es destacada como un aspecto fundamental para armar los emprendimientos. En términos de los modelos de negocios, se presenta como central para construir la “propuesta de valor” es decir, aquello que permite al producto turístico diferenciarse de los demás. Esta cuestión adquiere relevancia ya que se enfatiza en que no todos los emprendedores tienen que

ofrecer lo mismo. En palabras de una guaraní, cada comunidad tiene que ofrecer algo distinto “porque sino los turistas se aburren”. El patrimonio se presenta como “fortaleza” en este marco. A diferencia de los turistas “globales”, las comunidades suelen ser caracterizadas como “tradicionales”, expresiones del pasado que se conservan en los contextos locales. Una capacitadora del ET señalaba que el desafío es como “integrarse al mundo moderno sin perder la identidad”.

En esta línea, la producción artesanal indígena –entendida como práctica “ancestral”– adquiere relevancia en los programas de turismo. El interés de los artesanos en la actividad se relaciona en buena medida con la venta de sus producciones, no sólo en el marco de los emprendimientos, sino también a partir del acceso a ferias de turismo y otras instancias en todo el país, donde pueden mercantilizar dichos objetos. El turismo surge como nueva forma de categorizar este trabajo, que implica un mayor reconocimiento social. Una artesana guaraní me comentaba con sorpresa y orgullo que “cuando vendía artesanías a gente que venía de otros lados no sabía que estaba haciendo turismo”. Estas producciones poseen escaso reconocimiento social en el contexto local: en articulación con la fuerte estigmatización de los pueblos originarios, las artesanías indígenas constituyen un trabajo de escasa jerarquía social (Benedetti, 2014). El turismo en cambio es concebido como una actividad de alta jerarquía social: varios me señalaban que antes no pensaban que la gente humilde pudiera dedicarse al turismo.

La relación entre turismo y artesanía implicó nuevas formas de exhibición, entre las cuales adquiere relevancia la realización de talleres de transmisión de estos saberes que son definidos como turismo “vivencial” en términos de la oferta global: prácticas de la vida cotidiana que son compartidas entre anfitriones y visitantes. Mientras que para los indígenas las mismas constituyen su trabajo, para los turistas conforman un espacio recreativo o de “relajación”. En esta línea, los indígenas destacan su asombro por el interés de los turistas en la producción artesanal u otras actividades –como las tareas agrícolas, por ejemplo– que son concebidas como “duras” y poseen escaso reconocimiento en el contexto local.

Al mismo tiempo, el turismo implicó que otras producciones se van configurando y legitimando en tanto patrimonio en este ámbito: comidas y bebidas caseras, plantines, productos de la huerta. Si bien las mismas ya tenían circulación en los mercados locales, no solían ser exhibidas en relación a la etnicidad. Por lo tanto, su inclusión en el turismo ha implicado la mediación del discurso patrimonial, desencadenando nuevas formas de exhibición. Así se presenta a estas actividades como “ancestrales”, “enseñanza de los abuelos”; la utilización del idioma guaraní en etiquetas, tarjetas y materiales de difusión refuerza la construcción de la continuidad con el pasado. Recipientes de plástico (*tupper*), ollas metálicas y otros utensilios que se suelen utilizar en la comercialización en el contexto local son reemplazados por platos de barro o cestería artesanal, evitándose aquellos objetos que denotan la producción industrial. Hortalizas, verduras y otros productos de los “cercos” son resignificados como objetos de decoración.

La calidad constituye otra dimensión que adquiere relevancia en la exhibición de los objetos. Esto suele ser enfatizado en las capacitaciones: “turismo comunitario no implica baja calidad”. Se enfatiza en la prolíjidad y “los detalles” y las propuestas son evaluadas por la calidad de las producciones y exhibiciones. También se incorporan nuevas categorías para nombrar trabajos y producciones en

los términos de la oferta global: “gastronomía”, alimentos “orgánicos” o “saludables”, denominaciones que no presentan gran circulación en el contexto local. Se difunden nuevas prácticas, como la utilización de paneras o la organización en términos de “entrada”, “plato principal” y “postre”. Asimismo, adquirió relevancia la profesionalización de las formas de exhibición de los grupos que participan en estos proyectos. Algunos presentan el nombre de la comunidad a través de logos, que son incluidos en tarjetas, calcomanías y otros objetos. En su participación en ferias y otros eventos, utilizan banners, indumentaria y accesorios con el nombre del grupo.

La exhibición a partir de la calidad y de las categorías de la oferta global es utilizada por los participantes para situarse como “avanzados” en las relaciones interétnicas locales (Benedetti, 2021), aunque esto no suele implicar elevar el precio de los productos. A veces los participantes de los proyectos apelan a estos criterios para reclamar mejoras en los recursos que reciben –tales como materiales de buena calidad- ya que ellos ofrecen “cosas bien hechas”. Esto posibilita plantear nuevas peticiones contra ciertas ideas que están ampliamente difundidas en el contexto local: se suele decir que al ser pobres, deben “conformarse” con lo que reciben.

El turismo comunitario en el norte argentino

En el Departamento, el turismo comunitario comenzó ser implementado hacia fines de 2014. El proyecto fue llevado adelante por el BID –en articulación con la Secretaría de Turismo provincial– a través de técnicas en territorio y con experiencia en esta modalidad. En principio se realizaron consultas con empleados del municipio y otros autores locales para explorar las comunidades que podrían participar. Se enfatizó en la participación de las comunidades en el armado de la propuesta. Así se implementaron diversas técnicas -diagnósticos participativos, mapeos colectivos, utilización de la matriz FODA – para que el grupo evalúe su situación, defina qué aspectos considera de valor y quiere exhibir (y cuáles no), reflexione sobre a qué tipo de turismo se quiere orientar.

Esto resultó en la formación de un circuito de Turismo Rural Comunitario, que incluye la visita a tres comunidades guaraníes, involucrando aproximadamente a 40 familias, generalmente emparentadas. En adelante, me centraré en una de las comunidades que integra este circuito en los próximos apartados, a la que denominaré ficticiamente Renda (lugar en guaraní). Constituye uno de los parajes donde se ha expresado la nueva relevancia del turismo en la zona, ubicado a 15 kilómetros de la ciudad cabecera del Departamento. Suele ser destacado como un sitio que “ya atrae turistas”, debido a que allí se emplaza un conocido Santuario católico, gestionado por la orden franciscana, que marca el lugar donde se produjo la aparición de la virgen en un peñasco hacia principios del siglo XX, según relatos que circulan en la zona. Es visitado por feligreses como forma de culto a la virgen durante los fines de semana y para fiestas religiosas. El lugar también presenta espacios verdes y una fuente de agua que son frecuentados por los pobladores de la zona, especialmente en verano.

La visibilidad y relevancia del santuario se incrementó en los últimos años. Hacia mediados de la década de 1990 la provincia San Francisco Solano de la orden franciscana se instaló en el paraje y en 1998 asumió la gestión un fraile de dicha congregación. El mismo reemplazó la capilla rústica que

existía hasta el momento por un edificio de estilo colonial, decorado con imitaciones de mármol, con el objetivo de “ofrecer a la zona algo a nivel cultural”, según sus palabras. Aunque no estuvo directamente alineado con la gestión provincial o municipal, este fraile estableció buenos vínculos con las autoridades de estos niveles. Esto le permitió negociar recursos tanto económicos como simbólicos. Así logró la pavimentación del camino de tres kilómetros de acceso al santuario (desde la ruta 34), realizada en el marco de un plan de obras públicas provincial, aspecto que intensificó la llegada de visitantes al paraje. El fraile fue declarado “personalidad destacada” del municipio y autoridades y figuras reconocidas suelen visitar el santuario.

En la construcción de la nueva visibilidad del santuario, adquirió relevancia su conformación como espacio patrimonial y turístico. El suntuoso edificio suele ser presentado como referente patrimonial en el municipio y fue oficialmente establecido como tal en 2019. El predio que rodea al edificio ha sido declarado “reserva natural”: así los árboles de están identificados con su especie y abundan otros carteles respecto al cuidado del medioambiente. El Santuario ha ampliado sus instalaciones: baños, camping y un patio de comidas a partir del Fondo de Desarrollo Ciudadano. Por otro lado, la visita al santuario está incluida dentro del circuito de turismo religioso provincial.

Con el mismo nombre que el paraje, Renda es una de las comunidades guaraníes incluidas en el circuito de turismo comunitario. Su subsistencia depende en buena medida de la agricultura (maíz, zapallos, cítricos, etc.), alternando con empleos informales y temporarios o “changas”. A diferencia de las otras comunidades donde el proyecto fue llevado adelante en mayor medida por artesanas que comenzaron intentando articular el turismo con dicha actividad, este grupo se involucró a partir del turismo fundamentalmente. El proyecto de turismo comunitario es llevado adelante por un conjunto estable de familias formadas por guaraníes y criollos, a la vez que hay otros integrantes que se involucran temporalmente con el mismo.

Al igual que en el caso de las otras comunidades, la formación y consolidación de la propuesta fue desarrollándose a través de diversos programas y fondos de organismos estatales y no estatales. Tal como ya señalé, las primeras acciones se llevaron adelante en el programa del BID, que permitió consolidar relaciones con una técnica en turismo que ha sido central en el impulso al proyecto. Luego han recibido subsidios del Fondo de Desarrollo Ciudadano y del Emprende Turismo, que les han permitido construir un “quincho guaraní” y acceder a equipamiento por ejemplo. También recibieron fondos de ONG internacionales y de ONG provinciales o regionales. Por otro lado, tienen vínculos con el municipio, que suele aportar con apoyo logístico y financiamiento frente a pedidos puntuales, a la vez que suele invitar al grupo a eventos locales y provinciales. Cabe señalar que mientras que en términos generales los programas estatales suelen contemplar indígenas y criollos, los financiamientos provenientes de organismos internacionales suelen estar centrados en pueblos originarios específicamente (Benedetti, 2021). Asimismo, la participación en encuentros, grupos y redes con otros grupos de turismo comunitario les posibilitó acceder a información sobre otros temas relevantes además del turismo.

En la definición de turismo comunitario, es central la noción de autogestión. Esto se vincula, por un lado, con la idea de “no imponer el turismo”, “que las comunidades decidan”, nociones que

han adquirido centralidad a partir de las políticas de reconocimiento a la diversidad. Pero también su significado se conforma frente a las políticas sociales, ya que la autogestión se opone a la idea de estar “siempre recibiendo”, “no tomar una postura activa” y al denominado “paternalismo del estado”. Tal como señaló una empleada del ministerio, se busca romper con la noción de que “porque estoy en una situación de vulnerabilidad tengo que recibir siempre”.

Cabe destacar que los miembros de Renda, al igual que los otros grupos que forman parte del circuito, ya tenían experiencia de trabajo en proyectos de desarrollo - ya sea como colectivo o individualmente - lo cual implica saberes en torno a relacionarse con los técnicos, poder demandar recursos en términos de proyectos, cumplir con plazos y requisitos, etc. En esta línea, en el turismo comunitario no participan sólo las comunidades que “quieren” –como suele decirse desde las instituciones– sino las que pueden: para llevar adelante estas iniciativas se requiere cierta experiencia en la gestión de proyectos de desarrollo. Esto también es importante porque tanto entre las instituciones estatales como las ONG usualmente circula información sobre cuáles son las comunidades que presentan capacidades para dar continuidad a los proyectos. Al mismo tiempo, varios provienen de familias de caciques o dirigentes y ya tenían interés por los discursos en torno a la etnicidad.

La propuesta del grupo fue modificándose a través del tiempo. En principio incluía los cercos, unos piletones naturales donde anteriormente se celebraba una festividad guaraní y otros sitios con relevancia histórica para la comunidad. Con el tiempo, la propuesta fue vinculándose también a la historia del santuario, especialmente en relación al turismo escolar. Finalmente, el grupo construyó un sendero al que se accede a través de los terrenos de los referentes del grupo, para evitar tener problemas con el fraile u otros habitantes del paraje. Tal como ampliaré posteriormente, las conflictivas relaciones interétnicas son centrales en la conformación de la propuesta turística. El mismo es promovido como senderismo en las yungas y también incluye la visita a un vivero –que fue financiado por el Instituto de Tecnología Agropecuaria– y gastronomía en el quincho “guaraní”. En un centro de visitantes ubicado en la entrada del santuario (al cual me referiré más adelante), se venden dulces caseros, artesanías y souvenirs –principalmente de otros productores de la zona– y se ofrece agua caliente, alquiler de sillas para quienes van a pasear los fines de semana en el predio del santuario, alquiler de bicicletas (que fueron adquiridas con fondos de una ONG internacional). También comercializan sus producciones como grupo de turismo comunitario en ferias y eventos locales.

Si bien la propuesta es promocionada por agencias de turismo extralocales, se ha comercializado principalmente a nivel local, en parte para grupos escolares y durante algunos fines de semana del período vacacional se comercializó con habitantes de la zona. La oferta hacia los pobladores locales ha implicado que la propuesta en la práctica se centre en gran medida en el disfrute de la naturaleza y no enfatice tanto en los aspectos étnicos. Uno de los participantes del proyecto me explicó que esto se debe a que “los turistas locales ya conocen a las comunidades”.

Hasta el momento, los ingresos económicos de estas actividades han sido muy limitados y los participantes suelen señalar las dificultades para combinar las actividades implicadas en el proyecto –capacitaciones, visitas de instituciones, participación en eventos, etc.– con sus otros trabajos que constituyen su sustento económico. Pese a esto, el grupo accedió a gran visibilidad a nivel institucional. Comenzó a ser visitado por agentes institucionales, autoridades provinciales, expertos vinculados con el turismo, etc.

Accedieron en encuentros, ferias, jornadas; que les permitieron ser conocidos en diversos espacios institucionales. Esto les permitió consolidar vínculos institucionales que facilitan el acceso a los proyectos “por hacerse conocidos”, a la vez que les permite gestionar otros beneficios, pero también adquirir prestigio. El grupo suele ser reivindicado como un “modelo” respecto a este tipo de turismo y es reconocido tanto a nivel provincial como nacional. Este reconocimiento no proviene tanto del éxito en la comercialización sino de cumplir con los objetivos que las instituciones y sus programas proponen. En esta línea, los integrantes del proyecto expresan estar orgullosos porque se reconoce su “esfuerzo” para los logros obtenidos.

El turismo comunitario en las relaciones interétnicas

La nueva relevancia del Santuario ha implicado varios conflictos con la comunidad indígena. En gran medida, esto se debe a que el fraile ha intentado centralizar la imagen del paraje en torno al santuario, invisibilizando a sus pobladores. Así en los últimos años el paraje ya no es conocido como Renda, sino con el nombre del Santuario. El mismo se usa en instancias cotidianas como el transporte público, medios de comunicación, etc. Los carteles han adquirido gran importancia en las disputas por la construcción de la visibilidad del paraje; de hecho, la cacique guaraní se ha referido a “la guerra de los carteles”. El fraile instaló varios carteles con el nuevo nombre, centrados en la figura del santuario y la virgen. Frente a esta situación, la comunidad instaló otros carteles que indican su presencia, realizados en colaboración con la Universidad de Salta. En varias oportunidades estos carteles han sido retirados y vuelto a colocar. Los proyectos de turismo han contribuido a la profusión de carteles, así el grupo ha construido y colocado varios carteles con su nombre y los servicios que ofrece. Actualmente, en la entrada del paraje, de un lado hay un cartel con la imagen del santuario y del otro uno que representa al grupo de turismo comunitario. Los mismos no están orientados sólo a la promoción turística, sino también a marcar la presencia guaraní en el paraje.

El desarrollo del turismo también ha sido relevante para la disputa por los espacios del paraje y otros recursos económicos. Si bien desde el discurso del fraile el interés por fomentar turísticamente el santuario se orienta a generar beneficios para la población local, los puestos de comida que se instalan en el predio durante eventos y festividades solían ser administrados por una organización vinculada al Santuario y sus beneficios quedaban en manos del mismo. A partir de la formación del proyecto del turismo comunitario y su apoyo institucional, el grupo comenzó a reclamar una edificación abandonada, ubicada estratégicamente en la entrada del predio del santuario, para la construcción de un centro de visitantes. La misma fue entregada con resistencia desde la gestión del santuario y en gran medida debido al aval de las instituciones (entre ellas ONG católicas) que apoyaban el proyecto.

Frente a la visibilidad que adquirió el santuario en la imagen del paraje, el turismo comunitario es concebido por el grupo como una forma de mostrar la presencia histórica de la comunidad guaraní en el paraje. Tal como señaló uno de sus integrantes:

Más que nada nosotros queremos que nos reconozcan como comunidad. [...] Hay mucha gente que no conoce la historia de la comunidad. Que viven familias aborígenes, que viven familias criollas [...]. A eso apuntamos más que conozcan la historia de nosotros. Mucha gente más conoce por el Santuario, para nosotros es un orgullo que sea así, pero también que conozcan la otra parte de la historia de nosotros.

Desde las instituciones se entiende que el carácter “comunitario” de esta modalidad de turismo está asociado a la gestión colectiva y a valores como ser solidario y compartir. Sin embargo, en la implementación de los proyectos de turismo comunitario en el contexto local, lo comunitario es traducido como indígena. Se considera que “comunitario” refiere a “comunidades”, que constituye la única forma de reconocimiento jurídico de la adscripción étnica en Argentina. Aunque la comunidad cuenta con la personería jurídica, estas suelen ser deslegitimadas como falsas o “truchas”, así son necesarias otras formas para acreditar la adscripción étnica. Esto constituye un objetivo central para quienes llevan adelante el proyecto y suelen señalar que este interés identitario y político es más relevante para ellos que lo económico. Por lo tanto, este tipo de turismo es reivindicado por el grupo para visibilizarse como “comunidad”.

Esto adquiere relevancia en la precaria situación territorial que atraviesa la comunidad, que ha resistido violentas disputas territoriales y órdenes de desalojo (Castelnuovo, 2013). Si bien en 2014 logró el reconocimiento territorial enmarcado en la ley 26160⁵, esto no ha implicado el fin de los conflictos territoriales. Uno de los más importantes y sostenidos involucra a los criollos del paraje, que pretenden terrenos que corresponden a la comunidad y han recibido el apoyo del fraile en estas contiendas. Así los miembros de la comunidad han sido acusados de “usurpadores”, señalándose que no son guaraníes, como modo de deslegitimar sus reclamos por las tierras. En esta línea, se han opuesto al “turismo comunitario”, señalando que solo debía ser turismo “a secas”, ya que ellos no constituyen una comunidad. De hecho, en algunos momentos donde la conflictividad se ha intensificado el grupo disminuyó la difusión del proyecto a través de las redes sociales y otras instancias ya que esto era visto como una forma de intensificar las peleas. El múltiple aval institucional del turismo comunitario es concebido como un reconocimiento que contribuiría a cambiar la visibilización como usurpadores de la comunidad.

El otorgamiento de fondos y recursos del ámbito institucional del turismo genera mayor conflictividad en el marco de las disputas preexistentes, ya que los criollos suelen quejarse de que todos los recursos están orientados a los indígenas, tanto en relación al turismo como a otros ámbitos: “hay que ser aborigen para recibir”. Recientemente, la Dirección de Turismo del municipio ha apoyado la formación de un “Patio de comidas criollo” en el paraje, un proyecto gastronómico que busca diferenciarse de la comunidad indígena. En esta línea, las propuestas diferenciales entre turismo indígena y criollos no se conformaron como una forma de construir la “propuesta de valor” a partir de las técnicas mercantiles, sino en términos de las disputas interétnicas.

A modo de cierre

En la actualidad, la actividad turística adquirió una nueva relevancia en los programas de desarrollo y como herramienta para contribuir a solucionar los problemas de pobreza de los pueblos originarios y otros sectores sociales. No ha llegado a consolidar su relevancia económica en las comunidades

⁵ Esta ley establece el relevamiento de las tierras ocupadas por comunidades indígenas y la suspensión de sentencias y actos procesales que implique despojo de las mismas, pero no otorga la titularidad.

indígenas; de todos modos han implicado la llegada de nuevos recursos estatales y no estatales a través de proyectos focalizados, que son apropiados por los grupos sociales en la disputa por espacios, ingresos y prestigio.

La categoría de emprendedor adquiere centralidad en este marco. A través de estos proyectos, la misma se consolida no sólo como modo de creación de negocios, sino en tanto forma de recibir recursos estatales y no estatales y como modo de definir receptores legítimos de dichos recursos, en articulación con los estigmas respecto a los beneficiarios de las políticas sociales. Los discursos centrados en la iniciativa personal y la superación de las dificultades en cierta medida refieren, más que al éxito en los emprendimientos, al modo de recibir dichos fondos: se obtienen mediante el esfuerzo y el mérito en la competencia, a diferencia de los fondos de las políticas sociales “que vienen de arriba”. La posibilidad de inclusión de las comunidades indígenas en los proyectos requiere de la consolidación de vínculos y negociaciones con estas múltiples instituciones y un entrenamiento a largo plazo en la gestión de proyectos. Así estos programas surgidos en la agenda neoliberal no implicarían una mayor flexibilidad y una mayor consideración de las particularidades locales, sino que las comunidades deben adaptarse a sus requisitos, a la vez que conllevan altos niveles de burocratización.

Las nuevas dinámicas patrimoniales en torno al desarrollo hacen legible a los productos en términos globales, a la vez que generan diferencias locales en las formas de representación de la cultura indígena a partir de la profesionalización de la gestión y exhibición patrimonial. Al mismo tiempo, quienes participan en estos proyectos también se apropián de las nociones para negociar demandas, discutir sus estigmas como “atrasados” o “inferiores”, formular sus aspiraciones políticas. Más que implicar la estandarización y la subordinación de las formas indígenas a los mandatos comerciales, podemos pensar estas dinámicas a partir de la categoría de la fricción productiva de Tsing (2005), como formas culturales emergentes que son efectos impredecibles de los encuentros entre lo global y lo local.

Estas dinámicas conforman comunidad en torno a las prácticas patrimoniales, uniendo a los grupos de turismo comunitario con un conjunto de agentes institucionales con intereses diversos y conformando un modo de legitimar “la comunidad indígena”, a la vez que permite la construcción de nuevas imágenes frente a la estigmatización por el conflicto por las tierras. La visibilización producida a través del turismo comunitario, legitimada por la conformación del mismo como espacio institucional, se conforma como una forma de acreditar la identidad étnica –más allá de las personerías jurídicas– en los conflictos cotidianos. Dichos conflictos son centrales en la configuración de la propuesta turística: tal como vimos en el caso de la propuesta de turismo comunitario de Renda, la misma no se formó tanto a partir de los modelos de negocios, sino a partir de los conflictos que atraviesa la comunidad indígena.

Cecilia Benedetti es Doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA). Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Profesora Adjunta Interina de la

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires (UBA).

FINANCIAMIENTO

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

BIBLIOGRAFÍA

- Adell, N., Bendix, R. F., Bortolotto, C., & Tauschek, M. (2015). Introduction: Between Imagined Communities and Communities of Practice: Participation, Territory and the Making of Heritage. En N. Adell, R. F. Bendix, C. Bortolotto, & M. Tauschek. (eds.). *Between Imagined Communities of Practice: Participation, Territory and the Making of Heritage* (pp. 7-21). Göttingen: Göttingen University Press.
- Aguilar Criado, E. (2005). Patrimonio y globalización: el recurso de la cultura en las Políticas de Desarrollo Europeas. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 51-69. <https://doi.org/10.34096/cas.i21.4466>
- Alburquerque, F. (2004). *El enfoque del desarrollo local*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo.
- Bendix, R.; Eggert, A & Peselmann, A. (2012). Introduction. Heritage Regimes and the State. En R. Bendix, A. Eggert, & A. Peselmann (eds.). *Heritage Regimes and the State* (pp. 11-20). Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Benedetti, C. (2014). *La diversidad como recurso. Producción artesanal chané destinada a la comercialización e identidad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Benedetti, C. (2019). De la 'industria del pique' al 'paraíso verde'. Turismo y pueblos originarios en un municipio del norte argentino. *Revista de Antropología Social*, 28(1), 1-21. <https://doi.org/10.5209/RASO.63764>
- Benedetti, C. (2021). Showing themselves: indigenous people, cultural heritage promotion and community development in Northern Argentina. *International Journal of Heritage Studies*, 27(10), 1025-1037. <https://doi.org/10.1080/13527258.2021.1922932>
- Bröckling, U. (2015). *El self emprendedor. Sociología de una forma de subjetivación*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Bustos Zuñiga, C. (2011). Grupos originarios, patrimonio cultural y turismo indígena en el desierto de Atacama, Chile. En L. Prats, & A. Santana (coords.). *Turismo y patrimonio. Entramados narrativos* (pp. 49-62). Tenerife: PASOS.

- Cáceres, C., Troncoso, C., & Vanevic, P. (2013). Nuevas modalidades turísticas en Argentina. Experiencias de turismo comunitario en la provincia de Salta. Ponencia presentada en las *XII Jornadas Nacionales de Investigación en Turismo*. Usuahia, del 5 al 7 de diciembre.
- Cassis, Y., & PepelasisMinoglou, I. (2005). Entrepreneurship in Theory and History: State of the Art and New Perspectives. En Y. Cassis, & I. PepelasisMinoglou *Entrepreneurship in Theory and History* (pp. 3-21). New York: Palgrave Macmillan.
- Castelnuovo Biraben, N. (2013). Producendo conocimiento geográfico: procesos de resistencia indígena en el noroeste argentino. En *Actas de las VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social*. Buenos Aires: Sección de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Cole, S. (2005). Cultural Tourism, Community Participation and Empowerment. En M. Smith, & M. Robinson (eds.). *Cultural Tourism in a Changing World Politics, Participation and (Re)presentation* (pp. 89-103). Clevedon: Channel View Publications.
- Comaroff, J., & Comaroff, J. (2011). *Etnicidad SA*. Buenos Aires: Katz.
- Coombe, R. (2012). Managing Cultural Heritage as Neoliberal Governmentality. En R. Bendix, A. Eggert & A. Peselmann (eds.). *Heritage Regimes and the State* (pp. 375-387). Göttingen: Universitätsverlag Göttingen.
- Coombe, R., & Weiss, L. (2015). Neoliberalism, Heritage Regimes, and Cultural Rights. En *Global Heritage: a Reader* (pp. 43-69). Hoboken: Wiley-Blackwell.
- Coronado, G. (2014). Selling culture? Between commoditisation and cultural control in Indigenous alternative tourism. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 12(1), 11-28. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2014.12.002>
- Cunha Lustosa, I., & De Almeida, M. (2012). O turismo macico o turismo comunitário en zonas costeiras do nordeste do Brasil: povos indígenas do Ceará nas redes de turismo comunitário. En B. Pérez Galán & R. Asensio (eds.). *El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. (pp. 87-113). Tenerife y Lima: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos.
- De la Maza, F. (2017). Tourism in indigenous territories: the impact of public policies and tourism value of indigenous culture. *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 13(1), 94-111. <https://doi.org/10.1080/17442222.2018.1416894>
- Gascón, J. (2011). La metodología "Pro poortourism": un análisis crítico. *Opciones en desarrollo*, artículo 9, 1-21. <https://www.albasud.org/publicacion/es/39/la-metodologia-pro-poor-tourism-un-analisis-critico>

Grünewald, R. (2003). Turismo e etnicidade. *Horizontes Antropológicos*, 9(20), 141-159. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832003000200008>

Guilland, M., & Ojeda, D. (2013). Indígenas “auténticos” y campesinos “verdes”. Los imperativos identitarios del turismo en Colombia. *Cahiers des Amériques Latines*, 71, 119-144. <https://doi.org/10.4000/cal.2689>

Hale, C. (2002). Does the multiculturalism menace? Governance, cultural rights and the politics of identity in Guatemala. *Journal of Latin American Studies*, 34(3), 485-524. <https://doi.org/10.1017/S0022216X02006521>

Hale, C. (2014). Entre lo decolonial y la formación racial: luchas afro-indígenas por el territorio y por (¿o en contra de?) un nuevo lenguaje contencioso. *Cuadernos De antropología Social*, 40, 9-37. <http://revistascientificas.filos.uba.ar/index.php/CAS/article/view/1276>

Kania, M. (2017). Protección y salvaguardia del patrimonio cultural de los pueblos indígenas en el Perú. En G. Makaran (coord.) *Estado-nación o estado plural? Pueblos indígenas y el Estado en América Latina (siglo XXI)*. (pp. 121-146). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Kliksberg, B. (2000). El rol del capital cultural y de la cultura en el proceso de desarrollo. En B. Kliksberg, & L. Tomassini (comps.). *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo* (pp.19-58). Buenos Aires: Fondo de CulturaEconómica.

Lafrenz Samuels, K. (2018). *Mobilizing Heritage: Anthropological Practice and Transnational Prospects*. Gainesville: University Press of Florida

Macdonald, S. (2009). Reassembling Nuremberg, reassembling heritage. *Journal of Cultural Economy*, 2, 117-134. <https://doi.org/10.1080/17530350903064121>

Macdonald, S. (2018). Heritage. En *The International Encyclopedia of Anthropology*. New Jersey: Publisher John Wiley & Sons Ltd. <https://doi.org/10.1002/9781118924396.wbiea1709>

Manzanal, M. (2006). Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo local. En M. Manzanal, G. Neiman, & M. Lattuada (comps.) *Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios*. (pp. 21-50). Buenos Aires: Ciccus.

Martínez Mauri, M. (2012). Molas, turismo y etnicidad entre los gunas de Panamá. Nuevos modos de relación con los emblemas identitarios. En B. Pérez Galán, & R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina*. (pp. 15-33). Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos.

Martínez Mauri, M. (2015). Una mirada sobre la turistificación de la antropología del desarrollo en el Estado español. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 13, 2, 347-358. <https://doi.org/10.1080/11356402.2015.1018008>

- Oemichen, C. (2013). Una mirada antropológica al fenómeno del turismo. En C. Oemichen (ed). *Enfoques antropológicos sobre el turismo contemporáneo* (pp. 35-71). México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Perche, G. (2012). Cuando el cuy tuvo que salir de la cocina. Turismo e intimidade na Ilha de Amantaní, Lago Titicaca, Perú. En B. Pérez Galán, & R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (pp. 15-33). Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos.
- Pereiro, X. (2013). Los efectos del turismo en las culturas indígenas de América Latina. *Revista Española de Antropología Americana*, 43(1), 155-174. https://doi.org/10.5209/rev_REAA.2013.v43.n1.42308
- Pérez Galán, B. (2003). Escenificando tradiciones entre los grupos indígenas en el Cuzco contemporáneo. En B. Pérez Galán, & G. Dietz (eds.) *Globalización, resistencia y negociación en América Latina*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- Pérez Galán, B., & Asensio, R. (2012). Introducción. En B. Pérez Galán & R. Asensio (eds.) *¿El turismo es cosa de pobres? Patrimonio cultural, pueblos indígenas y nuevas formas de turismo en América Latina* (pp. 1-12). Tenerife: Asociación Canaria de Antropología e Instituto de Estudios Peruanos.
- Quintero, V. & Sánchez Carretero, S. (2017). Los verbos de la participación social y sus conjugaciones: contradicciones de un patrimonio “democratizador”. *Revista Andaluza de Antropología*, 12, 48-69. <https://doi.org/10.12795/RAA.2017.12.03>
- Rodríguez Martínez, Y. (2017). Turismo y gubernamentalidad en Ek Balam: ser maya en el contexto neoliberal. *Alteridades*, 27(54), 119-129.
- Ruiz-Ballesteros, E., & Hernández-Ramírez, M. (2010). Tourism that Empowers?: Commodification and Appropriation in Ecuador's Turismo Comunitario. *Critique of Anthropology*, 30(2), 201-229. <https://doi.org/10.1177/0308275X09345426>
- Salazar, N. (2006). Antropología del Turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99-128. <https://doi.org/10.25058/20112742.270>
- Sánchez Carretero, C. (2012). Hacia una antropología del conflicto aplicada al patrimonio. En B. Santamarina (coord.) *Geopolíticas patrimoniales. De culturas, naturalezas e inmaterialidades. Una mirada etnográfica.* (pp. 195-210). Valencia: Editorial Germania.
- Santamarina, B., & Moncusi, A. (2015). El mercado de la autenticidad. Las nuevas ficciones patrimoniales.

niales. *Revista de Occidente*, 11, 93-112.

Santana Talavera, A.(2008). El turismo cultural. ¿Un negocio responsable? *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 17(4), 272-290.

Smith, L. (2006). *Uses of heritage*. London: Routledge.

Smith, L. (2011). El “espejo patrimonial”. ¿Ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antípoda. Revisita de Antropología y Arqueología*, 12, 39-63. <https://doi.org/10.7440/antipoda12.2011.04>

Tsing, A. (2005). *Friction. An Ethnography of Global Connection*. Princeton: Princeton University Press.

Valencia-Perafán, M., Le Coq, J., Favareto, A., Samper, M., Sáenz-Segura, F., & Sabourin, E. (2020). Políticas públicas para el desarrollo territorial rural en América Latina: balance y perspectivas. *Eutopía Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 17, 25-40. <https://doi.org/10.17141/eutopia.17.2020.4388>

Waterton, E., & Smith, L. (2010). The recognition and misrecognition of community heritage. *International Journal of Heritage Studies*, 16(1-2), 4-15. <https://doi.org/10.1080/13527250903441671>

“FORMEN FILAS DE EMPRENDEDORES”. DESARROLLO, TURISMO Y PUEBLOS ORIGINARIOS EN EL NORTE ARGENTINO.

Resumen: En la actualidad, la actividad turística es propuesta como herramienta para contribuir a solucionar los problemas de pobreza de los pueblos originarios y otros sectores sociales, en vinculación a las perspectivas centradas en el “desarrollo con identidad”. En este trabajo reflexiono sobre estos enfoques a partir de una investigación en el norte de Argentina. Abordo la consolidación de la categoría de emprendedor en el fomento al turismo entre sectores “vulnerables” y considero las dinámicas patrimoniales que se establecen a partir de los mismos. Luego me centro en la implementación de un circuito de “turismo comunitario” y contemplo las disputas y usos políticos en torno a estos proyectos a partir de la experiencia de una comunidad que participa en el mismo.

Palabras clave: turismo comunitario; pueblos originarios; comunidad; patrimonio.

“FORM LINES OF ENTREPRENEURS”. DEVELOPMENT, TOURISM AND INDIGENOUS PEOPLE IN THE NORTH OF ARGENTINA.

Abstract: Currently, tourism is proposed as a tool to solve the poverty problems of indigenous peoples and other social sectors, in connection with perspectives focused on “development with identity”. In this work we reflect on these development perspectives in the north of Argentina. We consider the consolidation of the category of “entrepreneur” and the definition of heritage in the promotion of tourism among vulnerable sectors. Then we focus on the implementation of a community-based tourism circuit and we contemplate the disputes and political uses around these projects.

Keywords: community tourism; Indigenous peoples; community; patrimony.

“FORMEM FILAS DE EMPREENDEDORES”. DESENVOLVIMENTO, TURISMO E POVOS INDÍGENAS NO NORTE DA ARGENTINA.

Resumo: O turismo é atualmente proposto como um instrumento para ajudar a solucionar problemas de pobreza dos povos indígenas e outros setores sociais, em ligação com perspectivas centradas no “desenvolvimento com identidade”. Neste artigo, reflito sobre estas abordagens baseadas na investigação no norte da Argentina. Abordo a consolidação da categoria de empresário na promoção do turismo entre os setores “vulneráveis” e considero as dinâmicas patrimoniais que são estabelecidas através deles. Em seguida, concentro-me na implementação de um circuito de “turismo comunitário” e considero as disputas e usos políticos destes projetos através da experiência de uma comunidade que neles participa.

Palavras-chave: turismo comunitário; povos indígenas; comunidade; patrimônio.

RECEBIDO: 30/09/2021

ACEITO: 08/04/2022

PUBLICADO: 23/12/2022



Este é um material publicado em acesso
aberto sob a licença *Creative Commons*
BY-NC